



**Discurso del Presidente de la Academia Chilena de la Historia,  
Don Ricardo Couyoumdjian, en la ceremonia de entrega  
del Premio Miguel Cruchaga Tocornal 2015,  
celebrada el martes 28 de noviembre de 2017.**

Estimada Susana, familiares, académicos y amigos

Nos reunimos hoy para hacer entrega del Premio Miguel Cruchaga Tocornal a Susana Gazmuri Stein por su tesis *La función de la antigüedad greco-romana en el lenguaje y paradigmas republicanos en Chile. Emancipación y República (1810 – 1830)*

El premio “Miguel Cruchaga Tocornal” fue creado por la Academia Chilena de la Historia, en memoria de este ilustre miembro fundador y presidente, quien fue además un destacado tratadista de derecho internacional, Ministro de Relaciones Exteriores en la segunda administración Alessandri y senador de la República.

El premio tiene como propósito estimular la redacción de tesis universitarias referentes a la Historia de Chile. En un primer tiempo, se trataba de tesis de licenciatura; hoy se premian de preferencia, las tesis de doctorado y de magister, teniendo en cuenta las diferentes exigencias para cada categoría, al tiempo de evaluarlas.

El elenco de tesistas que han recibido este galardón a través de los años es bastante impresionante: Gonzalo Vial, Rolando Mellafe, Fernando Silva, Cristian Guerrero Yoacham, Juan Eduardo Vargas, María Angélica Muñoz, Claudio Rolle, que ha sido el director de esta tesis, Jaime Valenzuela y, más recientemente, Macarena Ponce de Leon, Verónica Undurraga y María Gabriela Huidobro. Todos ellos han tenido una destacada trayectoria posterior. Hay varios otros: solo he nombrado algunos de los más conocidos.

Como se ve, Susana está en buena compañía.

La tesis de Susana, es una investigación sobre historia de las ideas políticas: se trata de la influencia de los paradigmas de la antigüedad grecolatina en la articulación del discurso político en los años de la formación de la República, hasta comienzos de la década de 1830.

El tema es importante y me lleva a un par de reflexiones que, no por ser obvias son menos importantes. La primera se refiere a la necesidad de los intelectuales y hombres de letras activos en Chile en ese entonces, en especial a partir de la década de 1820, de contar un andamiaje para fundamentar sus propuestas políticas. Se trataba de una época fundacional, y se necesitaba un modelo político distinto al que regía hasta 1810.

La originalidad de pensamiento no es uno de los puntos fuertes de la cultura chilena, y menos lo era entonces. Lo natural era buscar afuera, en Europa y en los Estados Unidos. Fue el caso de las ideas españolas sobre el origen popular del poder, esgrimidas en las primeras etapas de la emancipación, o el atractivo del modelo federal norteamericano, tan en boga hacia 1826. Sin embargo, si se buscaban los fundamentos de lo que hoy llamamos la modernidad, basada en la libertad de la persona humana, se llegaba forzosamente, diría yo, a la Grecia y Roma clásica. Este era un mundo conocido, quizás no de manera directa, pero lo suficientemente familiar para se pudiera hacer alusión a ellas.

La tesis galardonada generó elogiosos comentarios de parte de los evaluadores. Me permito citar extractos de uno de los informantes de la tesis.

“La autora ha expuesto un coherente lineamiento investigativo, el cual, se refrenda a partir de una metodología que cumple con las exigencias demandadas en una tesis doctoral”. Ella ha realizado “una notable discusión de las diversas fuentes y bibliografía, tanto del mundo antiguo como republicano”, que resultan pertinentes, enriquecedoras y sumamente claves, análisis que constituye “un aporte significativo a la discusión historiográfica.

“La tesis profundiza acuciosamente las diversas interpretaciones”, tanto liberales (el caso de Simon Collier) como conservadoras (las de Alberto Edwards, Jaime Eyzaguirre, Mario Góngora y otros), “permitiendo que sus diversas posturas logren encauzar una viga direccional en la formulación de la problemática”.

·La estructuración de los capítulos de la tesis es ilustrativa y marcan el hilo conductor de la investigación. Así, el capítulo primero es el punto de partida para comprender la formación intelectual de los hombres de la Colonia, quienes tienen el contacto más cercano con las ideas del mundo clásico, como de las diversas corrientes intelectuales”. “El capítulo II nos permite adentrarnos en los escritores y pensadores franceses y británicos de los siglos XIX y XX, quienes configuran la

asimilación y discusión de los ideales clásicos y los diversos sistemas políticos, para, así, lograr conceptualizar su visión sobre la Antigüedad y su aplicabilidad en el período revolucionario”.

El capítulo III destaca lo gravitante que se torna el papel “que desempeñaron los escritores grecolatinos hacia los eruditos del siglo XIX, a nivel discursivo e ideológico, aspectos relevantes para su difusión en la formación de la república chilena”. Por último, el informante declara que cuarto capítulo le resulta esencial para comprender cómo el modelo de la Antigüedad clásica permite direccionar los ideales constitutivos y pilares de la formación republicana de Chile.

Sobre las fuentes utilizadas en la investigación y la bibliografía específica consultada, el informante las califica de “pertinentes, adecuadas y actualizadas”, lo cual, -agrega- “permite considerar que hay una preocupación por un debate ampliado y extensible de las diversas posturas históricas”.

El otro informante de la tesis estimó que el trabajo es “de alta madurez y de muy buen estilo disciplinario. Transmite una sensación de búsqueda de la objetividad y de serenidad al momento de escoger el vocabulario. Está atenta al desarrollo de la disciplina en lo relacionado con su tema, pero no es prisionera de las estrecheces del vocabulario de moda”.

Creo que los informes fundamentan con mucha claridad las buenas razones que tuvo la comisión respectiva de la Academia para otorgar el Premio Cruchaga a Susana Gazmuri.

En lo personal, tengo otro motivo para estar contento con el premio otorgado. Es el hecho de haber trabajado con Susana en la gestión del doctorado de Historia en la UC, hace una década o más. Ahí pude conocer de más cerca sus cualidades personales, su capacidad de trabajo y su rigor académico. Su carrera universitaria en los últimos años confirma el vaticinio hecho en su momento

Felicitemos a Susana por el premio y le deseamos el mayor éxito en su trayectoria futura.